

Los versos de Planudes en su traducción en prosa de las *Heroidas* ovidianas

Francisca Moya del Baño

Universidad de Murcia
fmoya@um.es

Al profesor Ruiz de Elvira, mi maestro, que
hace casi cincuenta años me descubrió la inmensa
belleza de las *Heroidas* de Ovidio. *In memoriam*.

Recibido: 17 de septiembre de 2008

Aceptado: 22 de octubre de 2008

RESUMEN

El trabajo consiste en un análisis y valoración de los versos ovidianos de las *Heroidas* traducidos al griego por Planudes en hexámetros y pentámetros.

Palabras clave: Ovidio. *Heroidas*. Planudes. Traducción.

MOYA DEL BAÑO, F., «Los versos de Planudes en su traducción en prosa de las *Heroidas* ovidianas», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 28, 2 (2008) 83-98

The verses in Planudes' prose translation of Ovid's *Heroides*

ABSTRACT

The work consists of an analysis and evaluation of Planudes' Greek translation, in hexameter and pentameter, of the verses in Ovid's 'The Heroides'.

Keywords: Ovid. *Heroides*. Planudes. Translation.

MOYA DEL BAÑO, F., «The verses in Planudes' prose translation of Ovid's *Heroides*», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 28, 2 (2008) 83-98.

0. El inmenso interés que Ovidio suscitó durante los siglos XII y XIII, interés que no decayó en los sucesivos, lo corrobora de modo especial una de sus obras, las *Heroidas*¹; traducidas muy pronto a otras lenguas², lo fueron también al griego, hecho que, a nuestro juicio, es de sumo interés, por no ser demasiado habituales las traducciones de obras latinas a la lengua de la Hélade³.

Las Heroidas fueron ciertamente una de las obras que Planudes consideró digna de que los griegos de su época –bizantinos– y de posteriores épocas pudiesen leer con placer y «utilidad» en su lengua, y pudiesen, por tanto, quedar cautivados por las voces de estas mujeres que ellos conocían muy posiblemente por su literatura, pero de las que –de algunas sobre todo– no habían oído nunca su voz; podrían así conocer también a otras mujeres, como la fenicia Dido, con una trágica historia cercana a la de las heroínas griegas; en fin, Planudes hizo que quedaran incorporadas culturalmente a la lengua y literatura griega, y esto es, a nuestro juicio, lo importante.

No voy a hablar, lógicamente, de Planudes; remito sobre todo a Wendel⁴. De él parten la mayoría de las noticias que se tienen y se suelen recordar⁵: Autor de escritos teológicos, gramaticales, ediciones y escolios de poetas y prosistas, de colecciones y antologías⁶, fue también un hombre «político» (embajador), pero sobre todo le gustaba el oficio de «profesor»; sus traducciones del latín al griego se puede relacionar también con esta faceta.

El interés por los textos latinos o, de otra manera, las traducciones del latín se explican por el contacto de oriente y occidente que favorecieron las cruzadas; es lógico que en oriente quisieran conocer el mundo romano, como sucedía a la inversa⁷, pero

¹ Lás páginas de Doerrie (cf. Doerrie 1984) son sobradamente elocuentes; se pueden completar con los datos de Saquero Suárez Somonte - González Rolán (1984, pp.16-45), que ofrecen amplísima información, que se compeadece bien con lo que sabemos a partir de Flodr (1973, pp.220-230); por ejemplo, que de 1470 a 1500 hubo cincuenta y una ediciones de *Heroidas*, frente a veintiseis de *Metamorfosis*, o que quince veces se repite el comentario a las *Heroidas* de A. Volscus (al que se añade el de Hubertinus clericus Crescentinas) entre 1481 y 1500.

² En España la primera traducción es la de Alfonso X, que incluye once, de las veintiuna epístolas, en su obra histórica, diez en la *General Estoria* (las de Penélope, Filis, Fedra, Enone, Hipsípila, Hermíone, Deyanira, Ariadna, Medea e Hipermestra), y una (la de Dido) en la *Crónica general de España*; cf Moya del Baño (1986, pp.xlviii-xlix).

³ Traducciones, lógicamente, las hubo; puede verse, por ejemplo, sobre las traducciones del latín al griego Weber (1835); sobre las de Virgilio, Baldwin (1976); sobre Ovidio, Easterling- Kenney (1965); sobre Boecio, Weber (1833); sobre Agustín, Rackl (1924), sobre Catón, Schmitt (1967).

⁴ Cf. Wendel (1950; su biografía en cols. 2203-2006); también Wendel (1940 y 1941): de aquí parten, por ejemplo, García Yebra (1987) o Fishers (1990), que ofrece una muy interesante «Biography of Planudes» (pp.29-46). Anteriores son los importantes datos que aportaba Gudeman (1988), recogidos en Palmer (1898, pp. xlvii-xlviii). Breves, pero fundamentales, también son los de Tinnefeld (1995, p.1), que incorpora nueva bibliografía, por ejemplo las aportaciones de C. Gallavotti, y, como es habitual, remite a las oportunas «entradas» para completar la información.

⁵ Por ejemplo que Máximo Planudes, aunque su nombre de pila fuera Manuel, nació en Nicomedia (Bitinia) c. 1260 y murió en Constantinopla c. 1330; que vivió en época de Miguel VIII Paleólogo y Andronico II; que tuvo distintas e importantes responsabilidades; o que su obra fue amplia y diversa, etc.

⁶ Su edición de *La Antología griega*, es decir *La antología planudea*, es la más famosa de esta clase de trabajos; abundante bibliografía hay sobre ella.

⁷ Una panorámica útil y clara puede verse en Fisher (1990, pp.5-27: «Role of Latin Studies in Byzantine Culture»); en esta obra se encuentra la bibliografía fundamental hasta su fecha. Muy útil también sobre esta cuestión es la reciente obra de Sánchez-Ostiz, A., Torres Guerra, J. B. y Martínez, R. (eds.), 2007.

en el caso concreto de Planudes, quien nos va a ocupar un breve espacio, si observamos las obras que tradujo, descubrimos o corroboramos cuáles eran sus propios intereses. De Ovidio, tradujo *Metamorfosis*, y no hace falta dar razones de esta traducción; es evidente que debió de darse cuenta de lo que representaba esta obra, y, sobre todo, de lo que iba a representar en el mundo; que estuviese también en griego parecía obligado. Y si hablamos de las otras, el *Sueño de Escipión* es una obra de enorme significado, merecedora de sobrevivir, aunque solo fragmentos queden del libro en que se insertaba; Macrobio lo ilustró de modo convincente; como sabemos, Planudes tradujo tanto el *Somnium* como el comentario de Macrobio. En cuanto a su traducción del *De trinitate* de S. Agustín, se compadece con la condición de teólogo de Planudes. Y por lo que respecta a *De consolatione Philosophiae* de Boecio, esa grandísima aportación al mundo medieval, era explicable que le interesase, y valorase su trascendencia; son todas ellas grandísimas obras, dignas por muchas y variadas razones de ser leídas. Pues bien, entre obras de tanta entidad se hallan estas bellísimas cartas de amor, que sin duda gustaron al monje bizantino; muy posiblemente las consideró complementarias de *Metamorfosis*, y también casi a su misma altura. Es decir, Planudes valoró en mucho estas cartas que de modo implícito sitúa a un nivel semejante al resto de sus traducciones.

1. Esta traducción de Planudes la conocí hace muchos años en la edición de Palmer⁸; me interesó mucho y pensé, cosa que no hice, dedicarle algún pequeño estudio; aunque había entonces, y hoy hay muchos más, trabajos sobre el autor y su obra, no era mucha, a nuestro juicio, la atención dedicada por la filología a Planudes «traductor»⁹, y no era excepción el caso de las *Heroidas*¹⁰; esta apreciación no se opone a una realidad, a saber, que es reconocido el valor que tienen sus traducciones desde el punto de vista de la crítica textual¹¹.

⁸ Cf. Palmer (1898, pp.159-274).

⁹ Las ediciones de sus obras contemplan lógicamente este faceta, pero no es el aspecto primordial. De *Metamorfosis*, la primera edición es la de Boissonade (1922); Papatomopoulos (1999) editó Boecio, Pavano (1992) el *Sueño de Escipión*. Puede verse también el «Preface» de Fisher (1990, pp.vii-xii), Müller (1906), que se ocupó del código planudeo de *Metamorfosis*, y, más en particular de la traducción, García Yebra (1987), y más ampliamente Fisher (1990, pp.69-98); sobre las traducciones en general de Planudes Wendel (1950, cols.2241-2244) y sobre las *Heroidas*, col.2244.

¹⁰ Deben citarse, además de la edición y estudio introductorio, «The translation of Planudes» de Palmer (1898, pp.xlvii-liii), los nombres de Gudeman (1888), que editó diez años antes el «código planudeo»; o los posteriores de Kenney (1963), que postula que también Planudes traduciría *Amores*, *Ars* y *Remedia*; también contamos con la edición de Manolis Papatomopoulos (1976).

¹¹ Lo corrobora la aparición del nombre de Planudes en los «aparatos críticos» de las ediciones de autores u obras que él editó, las «reseñas» de que son objeto dichas ediciones, por ejemplo, la de Owen (1889) a la edición de Gudeman (1888); Housman (1899) a la de Palmer (1898); las de Blake (1934) al *Somnium Scipionis* de Ziegler (1929), o de Siani-Davies (1995) al de Pavano (1992); o trabajos más específicos; valgan de ejemplo Slater (1920), Traenkle (1968), Fisher (1970), Luck (1982) o Heyworth (1984), de entre otros muchos que pudieran ser mencionados. También son dignas de interés en este sentido las reseñas de Kenney (1991), o Baldwin (1992) al libro de Fisher (1990).

Si vamos ya a la traducción de las *Heroidas*, recordaremos que Planudes la hace en prosa, como la de *Metamorfosis*¹², y que debe de ofrecer, lógicamente, características semejantes a las otras traducciones; en cuanto a los juicios que se hacen sobre ellas, varían; muy poco favorable, por ejemplo, fue el de Pedro Daniel¹³, si bien reconocía que no contempla sino una parte exigua del trabajo de Planudes:

«(...) *et alia quaedam de Latinis graeca fecit, idque vale indiligenter, quantum quidem ex eorum parte exigua, quam nactus sum, iudicium facere potui: nam et a Latinorum sententia saepe declinat, et quae assequitur, neque satis presse, neque satis pura dictione effert*»¹⁴.

Palmer, editor de las *Heroidas*, tampoco era pródigo en alabanzas; sin embargo Wendel elogiaba el conocimiento que Planudes tenía del latín; los estudios de las traducciones ovidianas de García Yebra o Fisher analizan y destacan las «peculiaridades» de la traducción y se mantienen en un término medio, puesto que al elogio se une la percepción de «defectos».

2. A nadie se le oculta que las traducciones, cualesquiera que sean, deben ser contempladas desde varias ópticas, no siendo de menor entidad la de la época a la que pertenecen; en otro orden de cosas, la personalidad del propio traductor, o los «lectores» a los que van dirigidas; la finalidad de las mismas, y un amplio etcétera, en el que ocupa el lugar primordial la «naturaleza» del texto a traducir, y desde luego el propio ejemplar, o ejemplares, que se tienen a la vista; en el caso de Planudes, el manuscrito o manuscritos que tuvo a su disposición. Por tanto, es muy habitual que se suela achacar al «deficiente conocimiento del traductor» de la lengua de la que traduce lo que no es sino reflejo de una época, los gustos del traductor, o «espejo» de los manuscritos o ediciones utilizados, que son testigos de sucesivos errores de lectura, o que pueden «provocar» nuevas deficientes lecturas. Todo ello, lógicamente, puede contemplarse en la traducción de Planudes.

Una lista de «errores» y lugares incorrectos se ofrecían ya en la mencionada edición de Palmer¹⁵. Confusiones de lecturas están debajo de traducciones «incorrectas». Por ejemplo, en 4.32, al referirse Fedra a que su candor iba a ser «marcado» por una insólita «mancha»:

candor ab insolita labe notandus erat,

¹² Las obras que están en prosa latina, lógicamente las vierte en prosa griega.

¹³ Cf. Petrus Danielis (1661, pp.133s.).

¹⁴ En lo que precede a la cita Pedro Daniel menciona que Planudes tradujo también los *Disticha Catonis* o los *Saturnalia* de Macrobio (*In eodem studio sese exercuit Maximus Planudes Constantinopolitanus Monachus, annis abhinc ferme ducentis & quadraginta: Catonis siquidem Disticha, Ovidii Metamorphoses, & Heroidum Epistolas, Macrobiani Commentarios in Somnium Scipionis, ejusdemque Saturnalia, Augustini libros nonnullos, Boëthium de Consolatione Philosophiae, & alia quaedam de Latinis Graeca fecit (...)*; citado en García Yebra (1986, p.337).

¹⁵ Cf. las páginas dedicadas a la «Traducción de Planudes» (pp.XIVI-LIII), de donde tomamos algunos ejemplos.

Planudes traduce «incorrectamente» *labes* (*ab labe*) por πάθος (ἐκ τῶς πάθους), incorrección que no depende, a mi juicio, de una interpretación del verso¹⁶, sino que se justifica si se piensa que él no leyó *labe* sino *tabe*; claramente se descubre en este caso una confusión gráfica («l / t»).

Incorrecto es traducir en 7.85:

Haec mihi narraras; at me mouere ferentem,

movere por ἐγνώσαν; sin embargo, la justificación está en que Planudes no leyó *move* sino *novere*.

Y de la misma manera en la traducción de 7.123:

Mille procis placui, qui me coiere querentes,

cuando en Planudes leemos ἐβιάζοντο, esta forma verbal no está «traduciendo mal» *coiere*; Planudes, sencillamente, ha leído *cogere*.

Estas «equivocaciones» estaban o podían estar en el manuscrito de Planudes, como también estarían otras lecturas, cuya traducción al griego ha avalado algunas otras *lectiones* desconocidas en manuscritos *superstites*, o ha respaldado algunas conjeturas. Por eso se reconoce, como se debe, la utilidad de esta traducción para la crítica textual. Valgan de ejemplo¹⁷ lecturas como, en 1,21: *si quis* (εἴ τις), frente a *quisquis*; en 1, 110: *aura* (αὔρα), lectura defendida por Burman, frente a *ara*; en 2, 77: *imitaris* (μιμηῆ) frente a *miraris*; en 2, 114: *excipit* (ὑποδέχεται), frente a *exigit*; en 3, 44: *malis* (κακοῖς) frente a *meis* (*malis* era «conjetura» de Housman, que confirma Planudes); y en el mismo verso (3. 44): *hora* (ώρα) en vez de *aura*.

En otro orden de cosas Palmer insistía en que existían ciertas «peculiaridades», o en que Planudes traduce con «libertad», con ampliaciones, con omisión de palabras, alteración en el orden de las mismas o, en fin, ponía de manifiesto que pasaba de singular a plural o viceversa; es decir, veía en la traducción planudea aquello que es o suele ser bastante normal en esta clase de trabajos; cosas semejantes observaba, por ejemplo, García Yebra (1987) en la traducción de *Metamorfosis*, como los elocuentes epígrafes de su estudio deja ver; estos contemplaban las divergencias entre la traducción de Planudes y el original de Ovidio, según las peculiaridades estructurales del latín frente al griego; el estilo del verso latino frente a la prosa griega; descubría peculiaridades atribuibles al texto original, es decir, manuscrito o manuscritos, peculiaridades personales del traductor, etc.

En la traducción de *Heroidas* también podríamos mencionar «libertades» derivadas de la voluntad de intervención del traductor, que quiere aclarar lo que él bien conocía¹⁸; por ejemplo, en 2.76, *Cressa* lo traduce por Ἀριάδνη; en 4.49 y 5.138 *Fauni* por Πᾶνες; en 6.1, *carina* por Ἀργώ; en 9.14, *Nereus* por θάλαττα; en 10.48 *Ogygio* por Θηβαίου; en 16.265 *Schoeneida* por Ἀταλάντην, etc.

¹⁶ Interpretar que la ‘mancha’ es el amor que siente hacia Hipólito, la pasión que le hace sufrir.

¹⁷ En Palmer, *l.l.*, se pueden ver más ejemplos.

¹⁸ En las glosas del manuscrito pudo encontrar también muchos de estos «cambios».

3. Pero, dicho esto, no es desde la óptica de los «fallos» o alejamientos del original desde la que quiero contemplar algunos lugares de la versión de Planudes. Pretendo, como ya dije al principio, destacar el hecho encomiable de que pusiese en griego las *Heroidas*, hecho que ciertamente ilustra la fama de las cartas, el gran interés que suscitaban, la valoración de que eran objeto, pero sobre todo ese atractivo que suele llevar a una respuesta de «simpatía» por parte de lectores y traductores; por ello me centraré en un hecho concreto, que juzgo casi como una muestra del «cariño» de nuestro monje bizantino hacia las *Heroidas*; a saber, que, siendo su traducción en prosa, se decida –no sé si «con laborioso esfuerzo»– a poner en hexámetros y pentámetros algunos versos de las cartas; no son muchos (solo dieciocho), pero sí suficientes y dignos de ser destacados.

Los versos reproducen sobre todo «epitafios», también una «profecía» o algún «lamento»; su trabajo de editor de la antología griega pudo quizás animarle al esfuerzo de medirse con los hexámetros y pentámetros del dístico latino¹⁹, en el que sigue el ejemplo, pero a la inversa, de «traductores» como, por ejemplo, Cicerón, que vertió, hexámetro griego en hexámetro latino, la obra de Arato.

En estos versos nos vamos a detener, y de ellos, creo, podremos extraer algunas conclusiones. Seguiré el orden en que aparecen, comenzando con los que pertenecen a la epístola de Filis a Demofonte.

3.1. Filis, la mujer tracia que acogió en su casa y en su lecho, como bien dice ella misma, a Demofonte, que volvía de la guerra de Troya, se queja ahora amargamente; él marchó para volver; ha pasado mucho más tiempo que el prometido; ella, como dice en su carta entre otras muchas cosas, lo imagina en este momento en Atenas, siendo objeto de honores, que se concretan en estatuas de triunfo que recordarán sus gestas; entre ellas, dice la muchacha con amarga ironía, debe ser recordada otra hazaña, la más grande de todas sus conquistas, el haber vencido a una mujer, a su huésped, y, lo que es todavía más grave, haberlo hecho fraudulentamente. El pentámetro ovidiano:

Hic est, cuius amans hospita capta dolo est (2.74)

es traducido por Planudes

Οὔτος ὄδ' ἔσθ' ὁ δόλω τὴν ξενίσασαν ἐλών,

llevando a cabo en la traducción, como es patente, una interesante, pero lógica y habitual, transformación, pues en el texto griego, frente a lo que ocurre en el latino²⁰, el sujeto, tanto en la oración principal como en la de relativo, es él, el joven Demofonte; lo confirma el participio ἐλών, aoristo radical activo del verbo αἰρέω, en la acepción de ‘capturar’, hacerse dueño de la voluntad de otro, (de ella en este caso); «cap-

¹⁹ También acude al verso en *Metamorfosis*.

²⁰ Literalmente: «Este es aquel, por cuyo engaño fue conquistada su huésped que lo amaba» (*cuius* es genitivo complemento de *amans*, pero también de *dolo*).

ta», por tanto, está representado en ἑλών. El que era en el texto ovidiano sujeto ‘paciente’ (*hospita*) pasa a objeto directo, acudiendo el traductor a un verbo, ξείνιζω (ξενίσασαν), ‘recibir como huésped’; pero tiene que «desaparecer» nada menos que *amans*.

El pentámetro griego, por otra parte, ofrece, al final del primer hemistiquio, δόλω (en esta sede Ovidio destacaba *amans*, aquí perdido), pero la relación con ἑλών de final de verso ha sido buscada y felizmente lograda. Planudes, parece, ha querido destacar la perversa acción, ‘la conquista dolosa’ de la joven; ha cuidado, en nuestra opinión, su primer verso²¹.

3.2. En la misma epístola, los versos 147s., el dístico que clausura la carta, representan el epitafio que Hipsípila pide al pérfido amante que ponga en su tumba. La traducción de Planudes, como es fácil observar, presenta una gran fidelidad al texto latino²²:

*Phyllida Demophoon leto dedit hospes amantem:
Ille necis causam praebuit, ipsa manum*. (2. 147s.).

Φυλλίδα Δημοφών πορέ πότημω, ξείνος ἑρώσαν,
δῶκε δ' ὁ μὲν πρόφασιν τοῦ μόρου, ἡ δὲ χέρα.

La fidelidad está propiciada por el hecho de poder mantener en el mismo lugar del hexámetro las dos primeras palabras (*Phyllida Demophoon* y Φυλλίδα Δημοφών) y, en consecuencia, la misma cesura en el verso; Ovidio había elegido para ellas la declinación grecolatina, por lo que coinciden en prosodia; pero Planudes también ha sabido traducir la cláusula del hexámetro en correspondencia fidelísima: *hospes amantem/ χείνος ἑρώσαν*, con nombre sustantivo y participio de presente respectivamente. En ambos hexámetros, latino y griego, la heroína ocupa el primer y último lugar. En cuanto a la elección del verbo πορέω, (‘procurar’ y también ‘dar’) para el verbo *do* (*dedit* pasa a πορέ), tiene que ver, muy posiblemente, con el número de sílabas de los términos. Ciertamente, para traducir²³ *do* se esperaría δίδωμι ὁ παρέχω, pero, la ómicron en la sílaba inicial de πορέ era mucho más conveniente; ἔδωκε, o incluso el poético δῶκε (sin aumento), tenía una sílaba larga problemática para este verso; quizás pensó reservar δῶκε, como hace, para el pentámetro); por lo que respecta a la forma παρέσχε, en ella había tres sílabas, y en el verso entraba mejor una palabra bisílaba; lo cierto es que la elección de πορέ le suministra dos sílabas breves para el tercer dácilo del hexámetro.

²¹ «Este es aquel que con engaño a la que lo recibió como su huésped conquistó» (es decir, capturó, la hizo cautiva).

²² En ambos casos se dice literalmente: ‘A Filis que lo amaba su huésped Demofonte la entregó a la muerte. Él ofreció la causa de su morir, ella su mano’.

²³ Planudes utilizaría para traducir los materiales de que pudo disponer, entre ellos el Diccionario del Pseudo-Philoxenus; cf. Fisher (1990, pp.99-101); por nuestra parte, hemos utilizado el de Schrevelius-Lécluse (1820).

En el pentámetro mantiene menos cercanía en el orden de palabras, aunque la posición inicial δῶκε es significativa; y sí mantiene el término *causam*, (πρόφασιν), en final del primer hemistiquio del pentámetro, como en latín, y ‘mano’ está en ambos en posición final del verso (*manum* y χέρα); pero, una vez dicho esto, nos vamos a detener un poco en la traducción de *letum* y *nex*, que vemos representadas por πότημος y μόρος respectivamente.

Planudes en su versión en prosa de estas cartas traduce *letum* sobre todo por θάνατος (1.20; 7.66; 14.117, y 20.106), aunque también por τελευτή en 11.24, y por ὄλεθρος en 10.129; parece evidente que aquí el verso le ha llevado a elegir un bisílabo, πότημος, término que solo esta vez ha utilizado para traducir *letum*.

Para *letum* –parece confirmar incluso Planudes– es más adecuado θάνατος, pues es el término elegido por él mayoritariamente; aunque en un caso elija τελευτή (*finis*, *extremitas*, y por extensión *mors*; Cánace se refiere al fin de su vida); y en otra, ὄλεθρος (*perniciis*, *interitus*, *mors*, que pudo parecerle término conveniente a la «muerte» del Minotauro).

Para el verso que nos ocupa ha preferido utilizar πότημος, término en el que parece predominar la idea de *sors*, *fatum* o *casus*, aunque no se excluye, lógicamente, la de *mors* o *interitus*. En fin, lo que yo querría destacar es que ha sido la búsqueda de un término adecuado al verso lo que le ha llevado a la elección de uno que nunca utiliza en prosa para traducir *letum*, es decir, que se ha tenido que detener a elegir, cuando lo fácil era la traducción en prosa; de ello deducimos que quiso en ocasiones «cuidar el verso», como prueba, quizá, de ese amor a las *Heroidas*.

En cuanto a *nex*, también elige el término menos frecuente μόρος, cuando en la traducción en prosa Planudes lo vierte prácticamente siempre por θάνατος (2.143; 3.47; 6.148; 11.9,111; 14.12.62,126); en la epístola de Ariadna a Teseo (10.46, *cur sis tu mihi causa necis*), en que Teseo se dice causa de la muerte de Ariadna, lo traduce por ὄλεθρος, que conviene bien al indicar la idea de *ruina*, o quizá conviene más a la actitud de Teseo, pues es el mismo término que utiliza para traducir *letum*, al referirse Ariadna a la muerte de su hermano el Minotauro. En la epístola de Hipsípila a Jasón (6.14), *in necem* (se trata ahora de la muerte del dragón) lo traduce Planudes por φόνος (‘caedes’, ‘homicidium’).

Μόρος, por tanto, elegido para traducir *nex* en este verso, tiene un significado similar a θάνατος; ciertamente μόρος, entendido como ‘portio’, ‘*portio unicuique assignata*’, equivale a μόρα τοῦ βίου, y, en consecuencia, a ‘muerte’, pero ha sido igualmente fruto de una búsqueda cuidadosa por parte de nuestro traductor.

Y nos detenemos también un poco en la traducción de *causa*; Planudes suele traducir este término por αἰτία, en la prosa (1.16 y 57; 3.90) y en la misma carta de Filis a Demofonte, en el verso 145; quizá el deseo de *variatio* le hizo buscar el término eufónico, distinto, πρόφασις, en el que, por otra parte, predomina la idea de ‘pretexto’.

3.3. En la epístola quinta se encuentra un precioso *adínaton*, que como promesa de amor eterno formuló Paris a Enone; la muchacha se lo recuerda ahora, cuando el amante se ha olvidado totalmente de ella.

*Cum Paris Oenone poterit spirare relictā,
Ad fontem Xanthi versa recurret aqua.* (5.29s.)

Así lo traduce Planudes:

Εὔτε λιπῶν Πάρις Οἰνῶνην ἀναπνεῖν δυναθείη
πρὸς πηγᾶς Ξάνθου ῥεῦμα πάλιν δρομέοι.

El texto latino²⁴ muestra en el hexámetro un llamado «ablativo absoluto», *Oenone relictā*, representado en el texto griego por λιπῶν y Οἰνῶνην; Planudes ha transformado la acción de abandonar, en pasiva, ‘abandonada’, por la activa (Paris, el que abandona, λιπῶν, es el sujeto «activo»); *poterit spirare* está en ἀναπνεῖν δυναθείη; los verbos que traducen *possum* y *spero* son muy adecuadamente: δύναμαι y πνέω, aunque en este caso haya preferido el compuesto ἀναπνέω, que se corresponde mejor con el compuesto *respiro*.

Frente a una cesura, la pentemímeris, de Ovidio, la cual ponía de relieve *Oenone*, contemplamos en el texto griego dos, la triemímeris, que destaca la acción del abandono (λιπῶν) y la heptemímeris, que sigue destacando a la muchacha, Οἰνῶνην. El cuidado de Planudes en la versión es, a mi juicio, evidente.

En cuanto a πηγῆ, es un caso normal de plural por singular; y en relación a *aqua*, que podía haber traducido por ὕδωρ, Planudes lo traduce muy bien con ῥεῦμα (*fluctus, fluvius, fluvii impetus*); el agua que descende de las fuentes se ve como un río, que marcha con ímpetu (ῥεῦμα); su vuelta al nacimiento parece más difícil, más imposible; el *adínaton* es, por tanto, potenciado. La idea de ‘volver’, ‘correr hacia atrás’ (*recurro*) se dice en griego, como Planudes hace, con παλινδρομέω (*re-* está, lógicamente en πάλιν-).

Nos estamos ajustando al orden en que aparecen los versos, y nos hemos ido deteniendo, como suele ocurrir siempre con los primeros, más de lo deseable; de todos modos, en cada uno de los ejemplos que restan los comentarios serán semejantes, u omitiremos insistir en lo que es evidente; pues suele ser una constante que Planudes cuide el verso, observe cesuras, vierta en términos adecuados, mantenga o transforme, de acuerdo con el original, la sintaxis; es decir, en los que siguen se confirma lo que venimos diciendo, que el trabajo de Planudes es digno de encomio porque ofreció a lectores diferentes esta obra y, sobre todo, porque quiso que su trabajo no mereciese mucho del original, lo cual decimos sin olvidarnos de la época en que se traduce y de las normas no siempre escritas de traducir.

3.4. El pasaje que viene a continuación es más amplio; pertenece a esta misma epístola en que la protagonista, la amada fiel de Paris antes de la llegada de las diosas²⁵, *siente* su abandono, al ver cómo Paris prefiere a Helena. Ciertamente, como le recuerda

²⁴ En traducción: «Cuando Paris pueda respirar, abandonada Enone, correrá vuelta hacia su fuente el agua del Janto».

²⁵ Lógicamente, antes del «juicio de Paris», que cambiaría su vida y la de Enone.

en su carta, estaba advertida de que esto iba a ocurrir; lo había profetizado Casandra, pero ella no lo había querido creer. La profecía, lógicamente, requería el verso. El texto griego es, a mi juicio, espléndido:

<i>Quid facis, Oenone? quid harenae semina mandas?</i>	115
<i>Non profecturis litora bubus aras.</i>	
<i>Graia iuvenca venit, quae te patriamque domumque</i>	
<i>Perdet! Io! prohibe! Graia iuvenca venit!</i>	
<i>Dum licet, obscenam ponto demergite puppim!</i>	
<i>Heu! quantum Phrygii sanguinis illa vehit!</i> ²⁶ (5.115-120)	
Τί δρᾶς, Οἰνώνη; τί ψάμμω σπέρματα ῥίπτεις;	115
οὐδὲν ἐπωφελέσιν βουσὶν ἀροῖς κροκάλας.	
πόρτις ἔπεισ' Ἀχαῖς τήπερ σε πάτρην τε δόμον τε	
ῥαίσει ἴω μέθες, ὦ, πόρτις ἔπεισ' Ἀχαῖς.	
τὴν μιαρὴν ἐν ὄσῳ δ' ἔξεστι βυθίσσατε νῆα·	
φεῦ γὰρ ὅσον Φρυγίου αἵματος ἦδε φέρει.	120

Si seguimos el texto palabra a palabra vemos, en la traducción del primer verso (115), que *Quid* está en τί; *facis* en δρᾶς; *Oenone* es Οἰνώνη; de nuevo *quid* en τί; *harenae* en ψάμμω; Planudes, comprobamos, ha elegido muy bien ψάμμω, porque así se dice ‘arena’ (ἄμμος ó ἄμαθος, términos también posibles, le serían desde el punto de vista de las cantidades silábicas menos adecuados); *semina* es vertido, como tiene que ser, por σπέρματα; en cuanto a *mandas*, lo traduce ῥίπτεις; ῥίπτω –debemos recordar– es un poco más que *mando*, o *committo*; es *proiicio*, *praecipito*, *emitto*, pero conviene al texto y contexto en que se encuentra.

Οὐδὲν, del segundo verso, no traduce, sin embargo, exactamente *non*, sino la *vari lectio* –atestiguada en otros manuscritos– *nil*; correspondencia exacta hay en *profecturis*/ ἐπωφελέσιν, *litora*/ κροκάλας (situado el término al final de verso en texto latino y traducción), *bubus*/ βουσὶν; *aras*/ ἀροῖς.

Orden de palabras distinto encontramos en la traducción del verso 117 en *Graeca iuvenca venit*, que pasa a πόρτις ἔπεισ' Ἀχαῖς, con un eufónico Ἀχαῖς para *Graeca*; Planudes sabía que griega y aquea eran adjetivos equivalentes; en cuanto a *iuvenca* está en πόρτις (‘becerra’, ‘novilla’); ἔπεισι (aquí tercera persona de singular del presente²⁷ de indicativo de ἔπειμι, ‘avanza’, ‘se acerca’) traduce fielmente *venit*; y *quae* lo podemos ver²⁸ en τήπερ, ‘la que precisamente’, mucho más expresivo en griego con el sufijo -περ; *te* está en σε, *patriamque* en πάτρην τε y *domumque* en δόμον τε, confiriendo al verso el tono solemne que aporta la repetición de las enclíticas. La fidelidad es evidente.

²⁶ «¿Que haces, Enone? ¿Por qué a la arena confías la semilla?! Aras las riberas con unos bueyes que no te ayudarán./ Viene una novilla griega que va a perderte a ti, a tu patria/ y a tu casa; ¡Ay! ¡Prohíbelo! Una novilla griega viene./ Mientras podéis, hundid en el ponto esa obscena nave./ ¡Ah!, ¡cuánta sangre frigia transporta!»

²⁷ Como es sabido, la misma es la forma del futuro.

²⁸ La forma τήπερ no la hemos visto atestiguada en griego; podría tratarse de una mala lectura del manuscrito, o podría ser un término que por necesidades métricas crea Planudes sobre el nominativo de plural del artículo, que Homero emplea a veces precedido de *tau*.

En el verso siguiente $\rho\acute{\alpha}\iota\sigma\epsilon\iota$ (futuro activo de $\rho\acute{\alpha}\iota\omega$ ‘corromper’, ‘destruir’), traduce el futuro *perdet*; aunque para *perdo* también podrían haber valido verbos como $\acute{\alpha}\pi\omicron\beta\acute{\alpha}\lambda\lambda\omega$, $\acute{\alpha}\pi\omicron\lambda\lambda\acute{\upsilon}\omega$, $\lambda\upsilon\mu\acute{\alpha}\iota\upsilon\omega$ u $\delta\lambda\omicron\theta\rho\epsilon\upsilon\omega$, pero, por su propia naturaleza silábica, convienen menos al verso. *Io! prohibe!* está en $\iota\omega$, \omicron , que, como la interjección latina, expresa indignación, dolor; y $\mu\acute{\epsilon}\theta\epsilon\varsigma$, (segunda persona del aoristo segundo de imperativo de $\mu\epsilon\theta\acute{\iota}\eta\mu\iota$, que equivale al latín *dimitto, cesso*), significando algo así como ‘déjala ir’, ‘déjala pasar’, es decir, que no llegue y se detenga en este lugar, traduce el verbo *prohibeo*, que podía haber sido vertido con $\kappa\omega\lambda\acute{\upsilon}\omega$, o $\epsilon\acute{\iota}\rho\gamma\omega$. *Graia iuvenca venit!*, como antes, alterando el orden del texto latino, está en $\pi\acute{\omicron}\rho\tau\iota\varsigma \acute{\epsilon}\pi\epsilon\iota\sigma\prime$ $\text{'}\text{A}\chi\acute{\alpha}\iota\varsigma$.

En el verso 119, fidelidad con alguna variación y cambio de orden de palabras hay en *dum licet* que pasa a $\acute{\epsilon}\nu \acute{\omicron}\sigma\omega$, ‘en cuanto’ (sc. ‘es posible’); *licet* lo representa el también impersonal $\xi\acute{\xi}\epsilon\sigma\tau\iota$ (de $\xi\acute{\xi}\epsilon\iota\mu\iota$, ‘ser permitido’, ‘ser posible’); *obscenam* está claramente en $\tau\acute{\eta}\nu \mu\iota\alpha\rho\eta\acute{\nu}$ (‘impura’, ‘inmunda’); y *puppim* en $\nu\eta\alpha$; *demergite* es vertido adecuadamente en $\beta\upsilon\theta\acute{\iota}\sigma\sigma\alpha\tau\epsilon$ (de $\beta\upsilon\theta\acute{\iota}\zeta\omega$, ‘sumergir’, ‘hundir’); solo ha faltado traducir *ponto*, pero el sustantivo $\nu\eta\alpha$ y el verbo $\beta\upsilon\theta\acute{\iota}\zeta\omega$ no dejan lugar a dudas de que se trata del mar.

En cuanto al último verso de este pasaje (*Heu! quantum Phrygii sanguinis illa vehit*), su traducción es absolutamente fiel, con una literalidad enorme, correspondencia en sílabas, en todo: $\phi\epsilon\upsilon \gamma\acute{\alpha}\rho \acute{\omicron}\sigma\omicron\nu \Phi\rho\upsilon\gamma\acute{\iota}\omicron\upsilon \acute{\alpha}\acute{\iota}\mu\alpha\tau\omicron\varsigma \acute{\eta}\delta\epsilon \phi\acute{\epsilon}\rho\epsilon\iota$ traduce fielmente *Heu! quantum Phrygii sanguinis illa vehit!*

A estas correspondencias, o a estas aportaciones se puede añadir cómo ha tenido en cuenta Planudes los lugares en que las palabras deben situarse para lograr los efectos poéticos pretendidos; hay casos en que coinciden con los de Ovidio, en cesura pentemímeris *Oenone!* $\text{O}\acute{\iota}\nu\acute{\omega}\nu\eta$ (115), y *Phrygii!* $\text{F}\rho\upsilon\gamma\acute{\iota}\omicron\upsilon$ (120); en final de hemistiquio *profecturis!* $\acute{\epsilon}\pi\omega\phi\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\sigma\upsilon\nu$ (116); en otros casos a *venit, prohibe* y *obscenam* (de los vv. 117-119) corresponden significativos téminos: $\text{'}\text{A}\chi\acute{\alpha}\iota\varsigma$, \omicron y en el v. 119 la traducción de *obscenam* está destacada por la cesura triemímeris ($\tau\acute{\eta}\nu \mu\iota\alpha\rho\eta\acute{\nu}$). Insistimos de nuevo en el cuidado del verso por parte del traductor.

3.5. Un nuevo dístico encontramos, perteneciente ahora a la epístola de Dido, el que sirve de cierre, aquel epitafio que la reina de Cartago, a la que Eneas ha abandonado, quiere que se ponga en su tumba:

*Praebuit Aeneas et causam mortis et ense ;
Ipsa sua Dido concidit usa manu*²⁹. (7,195s.)

En la traducción griega:

$\text{'}\text{O}\pi\alpha\sigma\epsilon\nu \text{A}\acute{\iota}\nu\acute{\epsilon}\iota\alpha\varsigma \theta\alpha\nu\acute{\alpha}\tau\omicron\upsilon \pi\rho\acute{\omicron}\phi\alpha\sigma\acute{\iota}\nu \tau\epsilon \kappa\acute{\alpha}\iota \acute{\alpha}\omicron\rho\text{'}$
 $\text{a}\acute{\upsilon}\tau\eta \delta\text{' } \acute{\eta} \text{D}\acute{\iota}\delta\omega \chi\epsilon\iota\rho\acute{\iota} \pi\acute{\epsilon}\sigma\epsilon\nu \sigma\phi\epsilon\tau\acute{\epsilon}\rho\eta.$

²⁹ «Ofreció Eneas motivo de muerte y la espada./ Sirviéndose de su mano, Dido misma murió».

encontramos fidelidad junto al cambio de lugar de los términos en *causam mortis*, que pasa a θανάτου πρόφασιν; *manu*, que ocupaba el final del pentámetro en Ovidio, ha pasado a iniciar el segundo hemistiquio (χειρί), quedando al final otra palabra bastante expresiva, el dativo σφετέρη. Es bien sabido que este adjetivo (σφέτερος, α, ου) se usa como pronombre personal de tercera persona de plural ('su' = 'de ellos'), pero, como Planudes sabía, también se utilizaba, por 'nuestro', 'tu', 'tuyo', y, como en este caso, por έός ('su', 'suyo', singular); Planudes quizá ha tenido en cuenta para su elección la entidad fónica del término, y con su posición final en el verso, a nuestro juicio, quizá haya querido destacar la realidad del «suicidio» de Dido.

El verbo *praebeo* lo traduce en esta ocasión por όπάζω; *praebuilt* pasa a ώπασεν, término trisílabo con la misma medida que 'praebuilt'; antes lo había traducido por δώκε (2, 148); en la versión en prosa lo hace por παρέσχε (cf. 5, 14 y 132). *Mors*, como vemos, lo traduce por θάνατος.

Causam ha sido vertido como πρόφασιν, que, como se sabe y hemos recordado antes, significa más bien 'pretexto', 'causa aparente'; sin embargo, su elección por parte de Planudes pudo deberse a que llegó a significar algo semejante a αίτία, pero sobre todo debió de ser preferido por su entidad fónica y 'extrañeza'; desde luego es menos banal que αίτία. En cuanto a πέσειν (de πίπτω, 'caer', 'perecer'), corresponde a *concidit* ('cum -cado'), aunque la correspondencia sería mayor con preposición: καταπίπτω, συμπίπτω. De todos modos Planudes sabía muy bien que, tanto en latín como en griego, se usan y pueden usar verbos simples por compuestos, y viceversa.

No pasa desapercibido que Planudes haya eliminado de su versión un término importante, *usa*, que, sin embargo, se sobreentiende. Necesidades del «metro» lo justifican, aunque, como venimos comprobando, es parco en supresiones.

3.6. En fin, un caso singular lo representa el verso 8, 80:

Clamabam: «sine me, me sine, mater, abis?»³⁰

pues Planudes, para poner en verso solo palabras «textuales» elimina *clamabam*, y así dice:

Χωρίς έμοϋ, χωρίς ποί ποτε μήτερ άπει;

en donde vemos la repetición de la preposición de genitivo, χωρίς, abrazando έμοϋ; duplica los adverbios (ποί, '¿en dónde?', '¿hasta cuándo?', ποτε, '¿cuándo?'); por lo demás, aparece *mater* en μήτερ, y *abis* en άπει (segunda persona singular de presente y futuro –en este caso futuro– indicativo de άπειμι).

3.7. En este lento recorrido que vamos haciendo por los «versos» de Planudes, llegamos a un nuevo dístico en que Hipermestra, destinada a morir, si Linceo, al que ella

³⁰ Gritaba: ¿Te marchas sin mí, madre, sin mí?

salvó, no la salva, pide a éste su ayuda. Y con este dístico (es el penúltimo) casi acaba la epístola:

*Exul Hypermestra, pretium pietatis iniquum,
quam mortem fratri depulit, ipsa tulit.*³¹ (14, 129s.)

Planudes se mantiene en su línea al traducir:

Μισθὸν Ἑπερμνήστρη τῆς εὐσεβίης κακὸν εὗρε,
ὄν θάνατον κάσιος ὤσατο δεξαμένη³².

Aunque muy cercano al texto latino, ha eliminado *exul* e incorporado un expresivo εὗρε ('encontró', 'halló'); con él, sin duda, y con amarga ironía, quiere destacar que la joven 'encontró un regalo', un 'premio'. La elección de κάσιος (κάσιος), 'hermano', o 'hermana', para *frater* (*fratri*), en vez de ἀδελφός, ὁ κασίγνητος, se puede deber a que la inclusión de éstos en el verso pudo serle más difícil. *Pretium*, que suele equivaler en griego a τιμή, τίμημα, está muy bien traducido por μισθός, *merces*, sobre todo en el sentido de *praemium laborum*; menos en el sentido de 'paga' o 'salario de los soldados'; ὤσατο (de ὠθέω, 'rechazar', 'arrancar con fuerza') traduce perfectamente a *depulit*; los complementos de ambos verbos, en dativo o genitivo, están implícitos en la lengua, como es lógico. En cuanto a δεξαμένη (de δέχομαι, 'recibir') se corresponde a *tulit*, aunque adaptando la sintaxis. El término más adecuado para traducir *pietas* es εὐσεβίης, εὐσέβεια y es el que utiliza Planudes en este verso y en su traducción en prosa (cf. 4, 131; 14, 49 y 84).

3.8. Llegamos al último dístico que está también, prácticamente al final de la epístola en la que Aconcio le explica a Cidipe la razón de su enfermedad: ella no ha cumplido su juramento, aquel que leyó en el templo y que estaba escrito en la manzana lanzada a sus pies.

*Effigie pomi testatur Acontius huius,
Quae fuerint in eo scripta, fuisse rata*³³. (20, 241s.)

Los versos de Planudes dicen:

Τοῦ μηλοῦ μαρτύρετ' Ἀκόντιος εἰκόνι τοῦδε·
ὅσσ' ἐγράφη τούτῳ, πάντα βέβαια πέλειν³⁴.

³¹ «La exiliada Hipermestra, como inicua recompensa de su bondad, / sufrió ella misma la muerte que alejó de su hermano».

³² «Hipermestra encontró el nocivo premio de la piedad; recibió la muerte que alejó del hermano».

³³ «Con la efigie de esta manzana Aconcio testimonia que se ha confirmado lo que en ella había escrito».

³⁴ «Aconcio testimonia con la imagen de esta manzana que cuantas cosas quedaron escritas en esa, todas son certeras».

Y de nuevo hay que insistir en el cuidadoso trabajo del traductor. *Effigie* está en εἰκόλι ; *pomi ... huius* en Τοῦ μηλοῦ τοῦδε; *testatur* en μαρτύρητο (μαρτυρέω, ‘atestiguar’); *Aconcius* en Ἀκόντιος; *quae fuerint in eo scripta* en ὅσσ’ ἐγράφη τοῦτω; *fuisse rata*, en πάντα³⁵ βέβαια πέλειν. Planudes elige βέβαια, con su significado de ‘firmes’, ‘sólidas’, y, sobre todo, ‘confirmadas’, para *rata*; en cuanto a ‘*fuisse*’, lo traduce por πέλειν (de πέλω, ‘existir’, ‘tener lugar’); ἐγράφη es un precioso aoristo intransitivo en -η), que indica el valor de permanencia, en este caso de los escrito.

4. Hasta aquí³⁶ esta larga y pesada, pero, a mi juicio, no inútil parada en las traducciones en verso. Sirve para mostrar o confirmar que Planudes conocía el latín –tenía un más que buen conocimiento de esta lengua– y sabía verterlo al griego adecuadamente, con fidelidad, gusto, y cierta elegancia, con las transformaciones imprescindibles, con los cambios que exige el diferente código lingüístico; aunque debemos aceptar que se ha visto obligado a efectuar ciertas –muy pocas– supresiones: *amans* (2,74), *ponto* (5,119), *usa* (7,196), o *exul* (14,129), estas no han «dañado» el entendimiento del texto ni su belleza.

Que estas «virtudes» no se puedan hacer extensivas a toda su traducción en prosa no indica sino que sus preocupaciones son otras; que en la prosa puede permitirse una cierta relajación, a la que, sin duda, piensa que puede entregarse; una libertad que le conduce a explicar o amplificar lo que cree conveniente; en el verso está, diríamos, más atento, con una tensión superior, al pretender mantener sentido, estilo, y métrica. El breve análisis llevado a cabo no nos permite decir que Planudes sea un «poeta», pero sí que es un correcto versificador, que se ha medido con soltura con las dos lenguas, para encajar en la griega, que –no olvidemos– tiene artículos, el texto ovidiano en latín.

Nuestros resultados, por tanto, son diferentes a los de García Yebra³⁷, que tras comentar un buen número de pasajes traducidos en prosa, se detiene en la traducción de uno en verso (*Met.* 1.381-383); antes afirma que la «traducción versificada produciría, frente al original, distanciamientos semánticos impuestos por la servidumbre del metro»; en esa idea insiste en la conclusión de su análisis y de su trabajo: «Esta muestra nos inclina a pensar que, si hubiera hecho la traducción de las *Metamorfosis* en verso, el resultado sería probablemente inferior a su traducción en prosa».

³⁵ Añade, en relación al verso latino, πάντα, aunque lo que de verdad ha hecho Planudes ha sido traducir *quae* (que implica un *ea*) por ὅσσα . . . πάντα.

³⁶ No es la única vez que se ven en griego las *Heroidas*; tenemos noticias de algunas, y conocemos al menos una, la de Penélope a Ulises, de Carolus Vtenhovius, belga, Gandavensis, nacido en 1536 y muerto 64 años más tarde en Colonia Agripina; autor de Epigramas, Epitafios griegos y latinos, un *Xeniorum liber*, además de esta epístola; parece que no es destacable la pureza y elegancia en la lengua, pero el haberlo intentado, como en las cosas arduas, ya es bastante. La vierte en dísticos, ajustados al original: 116 versos en latín, 116 en griego. Comienza así, traduciendo el primero (*Hanc tua Penelope lento tibi mittit, Vluxe./ Nil mihi rescribas ut tamen; ipse veni*) en Σὴ τάδε Πηνελόπη Βραδυνόστῳ πέμπει, Ὀδυσσεῦ/ Οὔτι μοι ἀντιγράφοις, αὐτὸς ἵκοιο δέ σύ. La podemos leer en *P. Ovidii Nasonis* 1812, pp.13-16; allí, p.16, se ofrecen noticias del autor.

³⁷ Cf. García Yebra (1987), pp.353 y 354.

Por nuestra parte, podríamos añadir que quizá las *Heroidas*, con las que, en nuestra opinión, debió de disfrutar, hacia las que surgió esa perenne muestra de simpatía, lo movieron a cuidar muy bien las traducciones de estos pocos y breves pasajes ovidianos, y que hubiera sido bueno, aunque quizá muy trabajoso, que todas las cartas hubieran sido vertidas al griego en verso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. TEXTOS DE OVIDIO

BURMANN, P. (ed.) (1812), *P. Ovidii Nasonis Opera omnia*, ex recensione Petri Burmanni, Augustae Taurinorum, ex typis viduae Pomba et filiorum.

MOYA DEL BAÑO, F. (1986), *Heroidas* (1986), texto revisado y traducido por F. Moya del Baño, Madrid, C.S.I.C.

PALMER, A. (ed.) (1898), *P. Ovidii Nasonis, Heroides* (1898) with the Greek Translation of Planudes, Oxford (reimp. Hildesheim, 1967).

2. TEXTOS DE MÁXIMO PLANUDES

BLAKE, WARREN E. (1934), «Maximus Planudes' Text of the *Somnium Scipionis*, *CPh.*, 29.1, 20-29.

BOISSONADE, J.F. (1822), *P. Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri XV Graece versi a Maximo Planude*, Paris, Lemaire.

FISHER, E.A. (1990), *Planudes' Greek Translation of Ovid's Metamorphoses*, New York & London, Garland Publishing.

PAPATHOMOPOULOS, M. (ed.) (1976), Μαξίμου Πλανούδη Μετάφρασις τῶν Ὀβιδίου Ἐπιστολῶν. Ed. Papathomopoulos, M., Πανεπιστ. Ἰωαννίνων Φιλολογ. Σχολή, Ioannina 1976.

PAVANO, A. (ed.) (1992), *Maximus Planudes M. Tulli Ciceronis Somnium Scipionis in Graecum translatum*, Gruppo Editoriale Internazionale.

3. ESTUDIOS

BALDWIN, B. (1976), *Vergilius graecus*, *AJPh* 97,4, 361-368.

BALDWIN, B. (1992), Reseña a Fisher (1990), *Speculum* 67, 407-409.

DOERRIE, H. (1968), *Der heroische Brief*, Berlin, Walter de Gruyter.

EASTERLING, P.E.-KENNEY, E.J. (1965), «*Ovidiana Graeca*: Fragments of a Byzantine Version of Ovid's Amatoria Works, Cambridge.

FISHER E.A. (1970), «Two Notes on the Heroides», *HSPh*, 74, 193-205.

FLODR, Miroslav (1973), *Incunabula Classicorum, Wegendrucke der griechischen und römischen Literatur*, Verlag Adolf M. Hakkert, Amsterdam.

GARCÍA YEBRA, V. (1987), «Interlingüística greco-latina en la traducción de las *Metamorfosis* por Planudes, en *Athlon. Satvra Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, (Eds. P. Bádenas de la Peña et alii), v. 2, Gredos, Madrid, pp.335-354.

GUDEMAN, A. (1888), *De Heroidum Ovidii codice Planudeo*, Berlin, Feicht.

- HEYWORTH, S.J. (1984), «Three Notes on the Heroides», *Mnemosyne*, Fourth Series, 37, 103-109.
- HOUSMANN, A.E. (1899), «Palmer's *Heroides* of Ovid», *CR*, 172-178.
- HUETIUS, P.D. (1661), *De Interpretatione Libri Duo: Quorum Prior est de optimo genere interpretandi: alter de claris interpretibus*, París.
- KENNEY, E. (1963) «A byzantine Version of Ovids», *Hermes* 91.2, 213-227.
- KENNEY, E.J., (1991), reseña a Fisher (1990), *CR*, N.S. 41.2, 523-524.
- LUCK, G. (1982), «Notes on the Text of Ovid's *Metamorphoses*», *AJPh*, 103.1, 47-62.
- MÜLLER, H.W.H. (1906), *De Metamorphoseon Ovidii codice Planudeo dissertatio inauguralis*, Gryphiae.
- OWEN, S.G. (1889), «Greek Version of Ovid's *Heroides* by Planudes», *The Classical Review*, 3, 269-270.
- PAPATHOMOPOULOS, M. (ed.) (1999), *Anicii Manlii Severini Boecii De consolatione Philosophiae*, Athens, The Academy of Athens.
- RACKL, M. (1924), «Die griechischen Augustinübersetzungen», en *Miscellanea Francesco Ehrle*, v. I, Roma, Biblioteca Apostolica Vaticana.
- SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T. (eds.) (1984), *Rodríguez del Padrón, Juan, Bursario*, Introducción, Edición y Notas, Madrid, Universidad Complutense, 1984.
- SÁNCHEZ-OSTIZ, A. - TORRES GUERRA - J.B. - MARTÍNEZ, R. (eds.), (2007), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, EUNSA.
- SCHMITT, W.O. (1967), «Cato in Byzanz», *Klio*, 48, 325-334.
- SCHREVELIUS, C. - LÉCLUSE, F. (1820) *Lexicon Manuale Graeco-latinum...; Vocabularium latino graecum... nec non Gnomologiam graeco-latinam addidit F. Lécluse*, París.
- SIANI-DAVIES, M. (1995), reseña a Pavano (1992), *CR*, 45.1, 168-169
- SLATER, D.A. (1920), «Some passages from the *Metamorphosis* of Ovid», *CR*, 34, 95-98.
- TINNEFELD, E. (1995), «Planudes, Maximos», en *Lexikon des Mittelalters*, Munich, Zurich, Artemis Verlag 1980-1999, t. 7.
- TRAENKLE, H. (1968), «Textkritische Bemerkungen zur *Philosophiae Consolatio* des Boethius», *Vigiliae Christianae* 22, 272-286.
- WENDEL, C. (1940), «Planudea», *ByzZ*, 40, 406-445.
- WENDEL, C. (1941), «Planudes als Bücherfreund», *Zentralblatt für Bibliothekswesen* 58, 77-87.
- WENDEL, C. (1950), «Planudes, Maximos», *R.E.*, xx.2, cols.2202-2253.
- WEEBER, C.FR. (1883), *Carmina Anicii Manii Torquati Severini Boethii Graeca conversa per Maximum Planudem*, Darmstadt, Lesky.
- WEEBER, C.FR. (1883), *De latine scriptis quae Graeci veteres in linguam suam trastulerunt*, Cassell.
- ZIEGLER, K. (1929), *De Republica librorum sex quae manserunt*, Leipzig, Teubner.